



PRESENCIA
GLOBAL DE LA
MISERICORDIA

Voz distintiva: Ver contemplativo

María Teresa Retana (Filipinas): 'Una Respuesta "Misericordiana" a estos tiempos difíciles'

La pandemia del Covid-19 supone un gran reto para mí como directora del Departamento de Educación Básica del Holy Infant College, en la ciudad de Tacloban (Filipinas), una escuela propiedad de las Hermanas Religiosas de la Misericordia y administrada por ellas, y como trabajadora voluntaria de la Parroquia de Nuestra Madre del Perpetuo Socorro, supervisada por la Congregación del Santísimo Redentor (Redentoristas).

Los efectos de esta pandemia han sido percibidos por todo el mundo de forma brusca e intensa y ha repercutido en los aspectos económicos, sociales, políticos y, sobre todo, en nuestra salud. Con la aplicación de una estricta cuarentena domiciliar y el cierre de comunidades, el cierre de algunos negocios, las restricciones a los viajes, la prohibición de las reuniones de personas que provocaron la limitación del tiempo y el espacio para la interacción y la socialización, no puedo dejar de preguntarme, ¿qué va a pasar ahora con la humanidad?

Dios me ha colmado de abundantes bendiciones en mi vida, por lo que estoy agradecido. Pero me enfrenté a la incertidumbre y mi ansiedad aumentó cuando se suspendieron las clases y se implantó el trabajo flexible en nuestro lugar de trabajo. Como todo el mundo, una gran pregunta ocupaba mi mente: "¿Cómo vamos a sobrevivir?". La vida se volvió entonces muy difícil. Pero cuando las condiciones empeoraron, me preocupé más por la relevancia de mi presencia como trabajador parroquial en esta situación actual. ¿De qué manera puedo estar a la altura de mi vocación como Misericordiano? ¿Cómo puedo responder a las necesidades de los demás y cómo puedo experimentar una conexión más profunda con ellos?

Con esta angustiada y dolorosa experiencia, empecé a ver la presencia de Dios en esta crisis. Invocaba a Dios en oración con las rodillas dobladas y seguía meditando sus palabras: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?" (Mt. 6:26).

Dios no puede ser superado en su generosidad. La parroquia organizó una operación de ayuda para los feligreses más afectados, como las personas mayores, los conductores, las lavanderas y los trabajadores de la construcción que dependen de sus ingresos diarios para mantener a sus familias. La vida tiene que continuar, así que, a pesar de la lucha, me involucré con alegría en las numerosas iniciativas de la parroquia para llegar con un corazón compasivo a los más necesitados, incluyendo la realización de actividades relacionadas con el asesoramiento y la salud mental. Me di cuenta de que las obras de misericordia corporales y espirituales pueden seguir siendo compartidas incluso en el estallido de esta pandemia.

Siempre estoy agradecido a Dios por la oportunidad de estar al servicio de los demás a través de la educación sobre la misericordia y los ministerios parroquiales. Me comprometo profundamente a seguir sirviendo como lector/comentarista, catequista y nunca dejaré de entonar cantos de alabanza a Dios en las celebraciones eucarísticas junto con otros compañeros de trabajo desinteresados en la viña del Señor, "Seremos lámparas brillantes que darán luz a todos los que nos rodean" (Ven. Catherine McAuley).

Afrontamos los obstáculos y superamos lo que se nos cruza en el camino de la "Misericordia" que nuestro amoroso Dios nos llama a recorrer con todos los que están a nuestro cuidado. Este tiempo de "pausa", es una invitación de Dios a mirar nuestras vidas, a ver y creer que lo más importante es confiar plenamente en la divina providencia de Dios. Como Misericordiano, sigo siendo la voz que se hace eco de la Misericordia de Dios hacia su pueblo. Creo que todo tiene un propósito, y que funciona según Su plan.